

# Dos canastas

Un radiante día en el cielo, el arcángel Gabriel llamó a dos jóvenes ángeles, ya que Dios necesitaba a esos dos ángeles para una misión muy especial en la tierra. Todos los ángeles en el cielo estaban emocionados por esta misión tan especial, pero ninguno lo estaba más que Ben y Ángela, quienes habían sido escogidos para ir. Los dos ángeles volaron tan rápido como sus alas los pudieran llevar.

—Gracias por venir —dijo Gabriel—. Dios los escogió para ir en una misión especial. Cada uno debe llevar una canasta vacía.

Gabriel le dio a cada uno una radiante canasta dorada. Los jóvenes ángeles aguardaban con emoción que les dijeran qué debían hacer con las canastas.



—Ben —dijo Gabriel—, Dios quiere que vayas a la tierra y juntes todas las oraciones de personas que desean que Él haga cosas por ellas o que piden cosas, tales como buena salud o ropa nueva o comida.

—¡Sí, señor! —respondió Ben.

—Querida Ángela, tú también debes llenar tu canasta. Debes ir a la tierra y juntar todas las oraciones de alabanza y gratitud a Dios.

—Claro, ángel Gabriel. Haré lo que me pides.

—Gracias, queridos amigos. Confío en que les irá muy bien en esta misión. Dios tiene pensado pesar las canastas para ver si Sus hijos recuerdan agradecerle y alabarlo por las bendiciones que les brinda todos los días.

—Gracias por habernos escogido para esta misión —dijo Ben.



—Espero volver con la canasta repleta de alabanzas. Eso hará que el corazón de Dios se alegre mucho —añadió Ángela.

Los dos ángeles, contentos, volaron a cumplir su misión. Los ángeles en el cielo los alentaban en su despedida. Estaban ansiosos por ver cuál de las dos canastas volvería más llena, si la de los pedidos o la de las alabanzas.

Ángela y Ben volaron por toda la tierra, a cada aldea, ciudad, granja, incluso a los hospitales, las guarderías infantiles, las escuelas y los lugares de diversión. Fueron a cada casa y a la cama de cada niño cuando se arrodillaban para rezar.



Después de algunos días, los ángeles regresaron con sus canastas para Dios. Los ángeles en el cielo vitoreaban al ver llegar a Ángela y Ben cada uno con su canasta.

Dios sonrió con ternura y extendió Sus brazos.

—Vengan, Mis jóvenes. Tengo tanto deseo de ver lo que me trajeron. ¿Mis queridas personas en la tierra se han tomado el tiempo para agradecerme por Mis bendiciones, o solo me piden que haga cosas por ellas?

Ben se acercó primero.

—Aquí, mi Señor. Busqué por toda la tierra y estos son todos los pedidos de oración que le envían.

Ben colocó a los pies de Dios la canasta que rebosaba de pedidos. Tan llena estaba que algunas oraciones revolotearon hacia el trono de Dios.



Dios habló:

—Ya veo que Mi gente ha sido fiel en hacerme sus pedidos. ¡Me alegro por eso! Me encanta responder a sus oraciones. Ahora veamos cuántos se tomaron el tiempo para agradecerme por Mis bendiciones...

—Querida Ángela, acerca tu canasta a Mí.

Ángela observó su canasta medio vacía, y con un corazón apesadumbrado la colocó a los pies de Dios.

—Mi Señor, yo también busqué por toda la tierra las oraciones de alabanza y gratitud. Estaba segura de que hallaría muchas, pero querido Señor, estas pocas oraciones de agradecimiento son todas las que junté.



Dios se puso triste.

—Mi querida Ángela, tú has hecho lo correcto. Mi corazón está triste porque Mi gente se olvida de agradecerme. Ojalá recordaran que cuanto más me agradecen, más los podré bendecir y más les daré.

Entonces Dios les dijo a los ángeles del cielo:

—Ya hemos visto la lección que la humanidad debe aprender. Oren por ellos para que puedan entender cuánta alegría me produce cada vez que me alaban y agradecen. Y al alabarme y agradecerme, sus corazones también se alegrarán y Mis bendiciones para ellos serán multiplicadas.

Y así fue que, ese día, todos los ángeles del cielo bajaron sus cabezas y oraron para que la gente de todas partes tenga su corazón lleno de alabanzas para Dios, y para que pronuncien alabanzas a Él siempre.

